

LA EUCARISTÍA QUE NOS MANDÓ CELEBRAR EL SEÑOR (X)

– EL AÑO DE LA EUCARISTÍA –

Tenemos que terminar nuestro comentario a los distintos elementos y partes de la Eucaristía y vamos a hacerlo tratando los *ritos de Comunión* con los que concluye propiamente lo nuclear de la celebración. De los ritos de despedida en orden a la misión, ya hemos tratado en «Comunidad» del mes de octubre.

Los ritos de Comunión

La OGMR explica breve pero certeramente estos ritos en los nn. 80-89. Vamos a seguir fundamentalmente la catequesis que allí se hace. Son los siguientes ritos: la oración dominical o del Padrenuestro, el rito de la paz, la fracción del pan y la comunión del Cuerpo y Sangre del Señor.

La Eucaristía es un «convite pascual», por eso conforme al mandato del Señor, los fieles, bien dispuestos, deben recibir su Cuerpo y Sangre. Pero conviene insistir en que cada uno debe examinarse, antes de acercarse a la comunión de este alimento espiritual.

Como el compartir la mesa con los hombres supone la concordia, así la Eucaristía es el sacramento de los reconciliados, la cumbre del itinerario de reconciliación con Dios y con la Iglesia (Cuerpo eclesial=los hermanos) mediante el sacramento de la Penitencia.

Por eso, no se debe comulgar, por muchas «ganas» que se tenga, si uno tiene conciencia de pecado grave. Primero debe recibir el perdón y luego la comunión sacramental. También se inculcará a los fieles el poder de la Eucaristía para cancelar los pecados veniales (Instrum. laboris=IL n 50).

Supuesto lo anterior, los ritos de la comunión constituyen la preparación inmediata.

1) El Padrenuestro

Es la llamada oración dominical (del Señor), enseñada por Jesús a sus discípulos. La oración modelo de lo que se debe pedir al Padre. Ha sido comentada por los grandes maestros de la espiritualidad cristiana y en ella se resume el Evangelio. Al pedir «el pan del mañana» evocamos también el pan eucarístico y se implora la purificación de los pecados, de modo que «las cosas santas se den a los santos» (n. 81). En el Padrenuestro y la oración del presbítero que sigue, se pide para toda la comunidad la liberación del poder del mal (=Maligno). La invitación al Padrenuestro, la oración misma, el embolismo («Líbranos de todos los males, Señor...») y la doxología («Tuyo es el reino, tuyo el poder...») se cantan o pronuncian en voz alta (n 81).

2) El saludo de la paz

Sigue a continuación este rito, con el que la Iglesia implora la paz y la unidad para sí misma y para toda la familia humana. Los fieles expresan la comunión eclesial y la mutua caridad, antes de comulgar en el



(Viene de la página anterior)

Sacramento (n 82). Es un sentido y significado muy hondo que no puede superficializarse. Si este gesto no expresa la comunión con todos los hermanos, cuyo Sacramento está sobre el altar (S. Juan Crisóstomo), la comunión con Cristo Eucaristía será una mentira, porque no se está en comunión con los hermanos. Por eso, este rito debe seguir profundizando la reflexión sobre la disposición al perdón, actitud muy importante al acercarse a comulgar. No en vano la antigüedad cristiana designaba con las mismas palabras, «Corpus Christi», el Cuerpo nacido de la Virgen María, el Cuerpo eucarístico y el Cuerpo eclesial (=los cristianos) de Cristo.

El gesto de la paz ha de ser sobrio y debe darse sólo a quienes están cerca (OGMR n 82). Es un gesto facultativo y no debe sobreponerse a la «fractio panis», que es central, y que indica el Cuerpo de Cristo roto por nosotros (IL 50)

3) La fracción del pan

En los tiempos apostólicos era un gesto muy importante. Llegó a designar la íntegra acción eucarística. Cristo lo realizó en la última Cena y por él los discípulos de Emaús reconocieron al Resucitado. El significado lo da San Pablo en 1 Cor 10, 17: los que comen de un solo pan, que es Cristo muerto y resucitado para la vida del mundo, siendo muchos, se hacen un solo cuerpo.

La fracción es conveniente, más que usar las formas ya partidas. Este gesto de la fracción se reserva al sacerdote y al diácono y no ha de alargarse innecesariamente ni de modo que parezca de una importancia immoderada. El sacerdote deposita una partecita del pan consagrado en el cáliz, para simbolizar la unidad del Cuerpo y de la Sangre del Señor en la obra redentora (n 83). El «Cordero de Dios» cantado o recitado, en voz alta, acompaña al gesto de la fracción mientras dura: por eso puede repetirse cantado o recitado las veces que sea necesario hasta que termine la fracción.

4) La Comunión

Es el momento cumbre de los encuentros de la comunidad y del fiel con Jesucristo Eucaristía. Sacerdote y fieles (orando y en silencio) se preparan a recibir con fruto el Cuerpo y la Sangre del Señor. El sacerdote muestra el pan y el cáliz a los fieles y los invita al banquete de Cristo. «Dichosos los invitados a la Cena del Señor». Es la Cena del Cordero inmaculado que apunta el banquete del cielo.

Fieles y sacerdote hacen un acto de humildad: «Señor, no soy digno de que entres en mi casa...» Es deseo grande de la Iglesia de que los fieles reciban la comunión con formas consagradas en esa misa y, según lo previsto (cf. OGMR 283), participen del cáliz. Así se manifiesta más claramente en los signos, que comulgar es participar en el sacrificio (sangre derramada) que se celebra.

La OGMR (n 86) destaca la importancia del canto de comunión, siempre que exprese «por la unión de voces, la unión espiritual de quienes comulgan... la alegría del corazón» y manifieste «claramente la índole comunitaria de la procesión para recibir la Eucaristía». Pero este canto debe concluirse a su tiempo y debe poder integrarse en el sentido del momento celebrativo; no puede ser una «pieza» ajena al sentido de la acción litúrgica (cf. 86-87). Es conveniente que, terminado el acto de recibir la comunión «el sacerdote y los fieles, si se juzga oportuno, puedan orar un espacio de tiempo en secreto», pero «toda la asamblea puede también cantar un salmo o algún otro canto de alabanza o un himno» (n. 88).

El rito concluye con la oración recitada por el sacerdote (poscomunión) «en la que se ruega por los frutos del misterio celebrado. El pueblo hace suya esta oración con el «Amén». Terminada la Misa no debería faltar un tiempo de acción de gracias personal en un silencio orante. Para el conocimiento de los «frutos de la Comunión», cf. CCE nn 1391-1401.

Para profundizar más en el conocimiento de la Eucaristía recomendamos: la OGMR ya publicada (Coeditores litúrgicos 2005); el Catecismo de la Iglesia Católica nn.1322-1405; el Compendio del Catecismo (Asociación de Editores del Catecismo 2005) nn 271-294; el Instrumentum laboris (del Sínodo de la Eucaristía); se consigue por Internet (<http://www.vatican.va/roman-curia/synod/documents/rc-synod-doc-20050707-instrl...>); diversos materiales del Centro de Pastoral litúrgica de Barcelona (se hallan en la librería BETEL); también R. González Cougil, Mistagogía de la Santa Misa, en «Auriensia» (Revista del Centro Teológico «Divino Maestro», Seminario de Ourense, n 8, (2005) pp. 89-120.

Ramiro González Cougil.

Vicaría de Pastoral

Mes de Diciembre

PROGRAMACIÓN DE PASTORAL

Objetivo Preferente Tercero

3.– Suscitar, acoger, acompañar y formar las vocaciones sacerdotales y consagradas, cuidando especialmente la pastoral familiar, de infancia y juvenil.

	ACCIONES	MEDIOS
Nivel Diocesano	<ul style="list-style-type: none"> • Elaborar y difundir materiales de catequesis para niños de "0 a 6 años". • Cursillo de promoción vocacional para educadores y agentes de pastoral. • Día o Asamblea de la Juventud. • Día o Asamblea de Infancia • Cuidar la revista "Monagos" y el encuentro de Monaguillos en verano. 	<p>Responsables: Del. de Familia y Del. Catequesis.</p> <p>Responsable: Del. Vocaciones.</p> <p>Responsable: Del. Juventud. Trabajo preparatorio en las parroquias.</p> <p>Responsable: Del. Infancia. Trabajo preparatorio en las parroquias.</p> <p>Responsable: Del. Vocaciones.</p>
Nivel Arciprestal	<ul style="list-style-type: none"> • Convivencias de Confirmandos. • Preparar convenientemente las Celebraciones de la Confirmación. • Semana de la Familia (ampliarla a más zonas y parroquias) 	<p>Responsables: Arciprestes y párrocos con apoyo de la delegación de Catequesis.</p> <p>Responsables: Sacerdotes de la zona y Celebrante</p> <p>Responsables: Del. Familia.</p>
Nivel Parroquial	<ul style="list-style-type: none"> • Acompañar y estar cerca de los Seminaristas de la parroquia. • Cuidar en los presacramentales el encuentro con los padres. • Impulsar o crear la Escuela de Padres • Invitar personalmente a niños y jóvenes con posibilidades vocacionales a ir al Seminario • Catequesis en casa 	<p>Día del Seminario. Responsables: Párroco y comunidad parroquial.</p> <p>Responsables: Párroco y catequistas.</p> <p>Parroquia, Del. de Enseñanza y Del. catequesis.</p> <p>Responsables: Sacerdotes y Cristianos responsables, con valentía y decisión.</p> <p>Con apoyo de la Delegación de Catequesis.</p>

FECHAS A TENER EN CUENTA

- | | |
|--|--|
| <ul style="list-style-type: none"> • Oración por las vocaciones en el 1.º domingo o en el 1.º jueves de mes. • Vigilia de La Inmaculada: día 7 en Santa Eufemia. En el LC aniversario de la proclamación del dogma de La Inmaculada, Vigilia Conjunta Diocesana. | <ul style="list-style-type: none"> • Coordinación de Apostolado Seglar: día 17. • Retiro Convivencia institutos seculares: día 18. • Campaña Sembradores de Estrellas: días 23 y 24. • Oración joven en Santa María Madre. |
|--|--|

¡¡ FELIZ NAVIDAD !!

UN NIÑO NOS HA NACIDO

Celebramos el nacimiento de un niño que es maravilla y misterio.

La Navidad es una explosión de luz: ¿no veis cómo se encienden velas en todas las casas, ventanas y rincones?; ojalá que en todos los corazones.

- La Navidad es diluvio de ternura. Aparece Dios cercano y bondadoso, y todos los hombres, contagiados por el niño, quieren ser más buenos en estos días.
- La Navidad es un triunfo de la vida. Nace un niño divino para vencer a la muerte y tengamos así vida en abundancia. Cada niño que nace es una victoria de la vida sobre la muerte, toda vejez superada. La Navidad es un exceso de amor. Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo. Y vino para salvar, no para condenar o castigar. ¿No ha prendido esta llama en nuestros corazones? Cada vez que nos acercamos al hermano es Navidad.

Nació el niño en el silencio de la noche. Para recibir la Palabra hacía falta el silencio. Si queremos que nazca en nosotros el Verbo, pidamos a María su escucha y a José su silencio. Es silencio que no está reñido con nuestras celebraciones y cantos, está reñido con nuestros ruidos y apegos.

Nació el niño humilde y pobre. Siendo el Hijo de Dios podía esperarse una ambientación más brillante y gloriosa en su manifestación. El mismo Juan lo esperaba así. Que los ángeles no se limitaran a cantar himnos o hablar en sueños, sino que lo acompañaran y regalaran, lo defendieran y entronizaran.

Las circunstancias del nacimiento de Jesús no pudieron ser más sencillas, rayando incluso en la marginación extrema. No hubo sitio para ellos en parte alguna y tuvieron que refugiarse en una cuadra abandonada. Es verdad que los ángeles aliviaron un poco la situación, pero se dirigieron a un pequeño grupo de un bajísimo estrato social.

«Por causa de nuestra enfermedad se rebajó ante quienes no eran capaces de llegar a él y con el manto de su cuerpo ocultó el esplendor de su majestad, pues la mirada de los hombres no podía sobrellevarla»

(S. LEÓN MAGNO)

